

# TEXTILES PARA LA MUERTE: UNA VISION DESDE EL PUEBLO KOLLA (ARGENTINA)

Mg. Olga Sulca.<sup>1</sup>

Elisa M. Sulca.<sup>2</sup>

## RESUMEN

El presente trabajo es una investigación inicial etnográfica que se focaliza en la etnia kolla de Argentina, con el propósito de analizar el rol que cumplen los textiles en el ritual de la muerte.

La muerte forma parte de aquella cosmovisión, pues es entendida como una visión integrada a la vida, donde vida y muerte son opuestos complementarios; y donde la muerte es seguir viviendo en otro espacio. (Sarasola 2010: 162) Ese corpus mitológico se fue construyendo y nutriendo con la extraordinaria tradición oral y las prácticas, que se fueron vertebrando a través del tiempo hasta llegar hasta nosotros.

## PALABRAS CLAVE:

- Muerte
- Ritual
- Kollas
- Textiles
- Cosmovisión

---

<sup>1</sup> Cátedra Historia Indígena americana y extra americana. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán-Argentina. Docente e investigadora. [olgalilianasulca@yahoo.com.ar](mailto:olgalilianasulca@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> CONICET-ICSOH Universidad Nacional de Salta- Argentina. Docente e investigadora. [elysulca@gmail.com](mailto:elysulca@gmail.com)

## ABSTRACT

The present work is an initial ethnographic investigation that focuses on the Kolla ethnic group of Argentina, with the purpose of analyzing the role that textiles play in the ritual of death.

Death is part of that worldview, as it is understood as an integrated vision of life, where life and death are complementary opposites; and where death is to continue living in another space. (Sarasola 2010: 162) That mythological corpus was built and nurtured with the extraordinary oral tradition and practices, which were spreading over time to reach us.

## KEYWORDS:

- Death
- Ritual
- Kollas
- Textiles
- Cosmovision

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una investigación inicial etnográfica que se focaliza en la etnia kolla de Argentina, con el propósito de analizar el rol que cumplen los textiles en el ritual de la muerte.

Para los kollas grupo étnico que habita la región de la puna, quebrada de Humahuaca y valles Calchaquíes, de las provincias de Jujuy y Salta (Argentina), la muerte está cargada de simbolismo. Este pensamiento ancestral recoge una tradición de miles de años, que a su vez se fue alimentando de un corpus mitológico que dio lugar a una cosmovisión particular. (Sarasola 2010: 160-161) Ese corpus mitológico se fue construyendo y nutriendo con la extraordinaria tradición oral y las prácticas, que se fueron vertebrando a través del tiempo hasta llegar hasta nosotros.

La muerte forma parte de aquella cosmovisión, pues es entendida como una visión integrada a la vida, donde vida y muerte son opuestos complementarios; y donde la muerte es seguir viviendo en otro espacio. (Sarasola 2010: 162)

Es en el ritual, dónde la muerte nos introduce en pleno campo simbólico. (Thomas 2017: 518). Los lugares, los objetos y las practicas de duelo, se conjugan como una asombrosa unidad semántico- simbólica. (Thomas 2017: 519). Es en ese contexto, en que los textiles cumplen una función central en el ritual.

Posterior a la muerte, toda la ropa que usaba el difunto participa de una ceremonia que dura 9 noches; con ella se arma un muñeco que asimila al difunto y que descansará en una cama o mesa que se prepara para la ocasión. Al finalizar las nueve noches, sucede el “lavatorio” que consiste en lavar todas las prendas que usaba el difunto en el río o en un arroyo. Para ello, es necesaria la participación de todos los miembros de la familia.

Hacer una antropología de la muerte, es intentar acercarnos a un sistema socio-cultural donde cada grupo concibe, explica y resuelve una práctica que para occidente resulta muy compleja.

## REVISANDO PARADIGMAS OCCIDENTALES

Las sociedades actuales suelen angustiarse ante la presencia de la muerte, pues le temen y padecen el dolor de una separación definitiva. A esta idea se le suma una actitud negacionista, ya que formalmente la muerte no está presente en las representaciones de la vida cotidiana. (Reyes, 2008: 270)

Cada vez más los lugares de la muerte como los cementerios, o los trámites y actos de entierro se despojan de símbolos y de ritos, que la puedan evocar demasiado; cada vez tenemos menos ritos para la muerte. (Reyes, 2008: 271) La sobriedad de estos actos, nos habla del sentido y el comportamiento que tenemos frente a ella. La explicación que merece esta negación, se debe en parte a motivos psicológicos ya que desde el psicoanálisis se señala que la muerte pone fin a la omnipotencia y al narcisismo del ser humano. Y por otro lado, por cuestiones políticas, ya que la sociedad actual no acompaña ni sostiene a los individuos hasta su muerte, excepto a las personas más representativas. (Reyes, 2008: 271)

La antropología se encargó de abordar este tema desde finales del siglo XIX y comienzos del s. XX, con los estudios de Tylor, E. y más tarde, los aportes desde el psicoanálisis de Freud, S. y las investigaciones de Malinowski. Cuyo abordaje se centraba en la relación que tenía la muerte dentro de las estructuras y organizaciones sociales. (Duche Pérez, 2012: 209)

En los años 50 del s. XX los aportes vienen de los trabajos de Lévi-Strauss, quien insiste que las practicas mortuorias están ligadas a la cultura, a los mitos y a la religión, por ello están constantemente resinificándose. En los años

60 las propuestas de Goody, Jack insiste que los procesos de la muerte son espacios para comprender las tensiones de los grupos., pues la muerte trae unión, memoria y no separación ni olvido. (Duche Pérez, 2012: 211)

La contribución de Geertz en los 70 radica en el significado de la muerte dentro de las relaciones sociales. En los 80, los trabajos de Harris (1987) y Rosaldo (1993) analizan desde la demografía y ecología las relaciones entre vivos y muertos. (Duche Pérez, 2012: 212)

La propuesta de Scheper- Hughes basado en el estudio de la muerte infantil en Brasil durante los 90, nos acerca a pensar la muerte dentro de un contexto histórico, las condiciones sociales- productivas y en el sistema simbólico. Un planteo actual es la que nos trae Marc Augé (1998) analizando desde dos categorías: memoria y olvido. (Duche Pérez, 2012: 213)

## **LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS SOBRE LOS RITUALES DE LA MUERTE**

Las fuentes etnohistóricas de los siglos XVI y XVII nos permite aproximarnos a la idea de la muerte imperante en esa época entre algunas comunidades indígenas del noroeste argentino. Las citadas fuentes, aunque en la mayoría de los casos tendenciosas, nos posibilitan acceder a algunos detalles y prácticas funerarias ancestrales y al significado de sus rituales. (Fonts, Pareyón y Sulca 1996) Debemos destacar que algunos de esos rasgos aún perduran en ciertas comunidades de la región, en parte porque esas tradiciones se mezclaron con otras prácticas como la católica y por otro, porque dichas comunidades fueron resignificando sus propios rituales a partir del movimiento de reetnización en la región.

El culto a los muertos recibió una particular atención, no sólo por las formas de inhumación, sino por el carácter mítico- religioso que acompañaba la celebración El especial interés en acompañar al difunto con sus pertenencias, comida, bebida, etc., se debió a la creencia de una vida después de la muerte y a la preocupación de que el difunto no pasara necesidades en ella. (Fonts *et al.*, 1996)

El padre Alonso de Barzana (1528-1598) perteneciente a la orden de la Compañía de Jesús, luego de misionar por los territorios de Tucumán y Paraguay y de conocer varias lenguas indígenas; nos brindó amplios conocimientos sobre el territorio y las prácticas culturales de sus habitantes:

Acerca de la religión o culto de todas las naciones que pertenecen a la provincia de Tucumán no he hallado que tengan ídolos ni a quienes hayan adorados; hechiceros sí tienen y han tenido muchos, de los cuales algunos les hacían adorar al mismo Demonio, que siempre les aparecía negro y que les ponía temor. La inmortalidad del alma ninguno la duda de cuantos indios infieles y bárbaros he hallado, antes bien todos responden que el alma no se acaba con el cuerpo ni muere; pero no saben decir a adónde va una vez salida de él (citado en Mandrini, 2010)

Sobre el ritual y las características de los enterramientos en el Tucumán, también nos informa el obispo Julián de Cortázar, cuando describe:

Son ydólatras, infieles y como tales viven en sus ritos, supersticiones y ceremonias gentilizas y tienen sus casas de ídolos, donde el demonio habla con ellos...no se entierran como cristianos en la iglesia, sino allá en el campo con sus ritos... (Citado en Papeles eclesiásticos del Tucumán s. XVII)

## LA VISIÓN DEL PUEBLO KOLLA SOBRE LA MUERTE

Existen distintas versiones sobre la presencia de los kollas dentro del territorio argentino. Según Fabre (1998) este grupo étnico se localiza en la zona de Puna, la Quebrada de Humahuaca, los valles calchaquíes y Orán; dentro de las provincias de Salta y Jujuy. (Citado en Censabella, 2010)

Para Magrassi (1989) los kollas serían los descendientes de los grupos atacamas, diaguitas y omaguacas, cuyo territorio fue ocupado primero por los inkas y luego, por los conquistadores españoles. (Citado en Censabella, 2010) Desde el punto de vista lingüístico este grupo étnico es quechua- español, aimara – español hablantes según las regiones. (Censabella, 2010) Según las autoras de este trabajo hasta la década de los años 70, encontramos en la puna salteña quechua hablantes monolingües. Un miembro de la comunidad Loreto Sulca nos dice que su padre, quien murió a principios de los años 90 hablaba quechua sólo con los mayores y con los animales; pero no quería transmitir esta lengua materna a sus hijos por temor a ser discriminados.

Este pueblo más allá de perder su lengua originaria, conservó determinadas prácticas que fueron transmitidas de una generación a otra. Entre los kollas la muerte forma parte de la vida, pues hay una vida que los espera; por ello la preocupación que denota su ritual. Pero dónde la centralidad de ése ritual está dada, por los textiles. Los textiles están presentes cuando se despide de este mundo al difunto; durante los días posteriores a la muerte e incluso cuando ha transcurrido el primer año de la muerte. A continuación, compartimos un

testimonio de una integrante de la comunidad kolla, dónde queda visible el rol fundamental que cumplen los textiles durante el ritual de la muerte:

“Recuerdo cuando murió mi abuela, mi tía Ángela la baño en una batea de madera. Después le puso un vestido que mi abuela usaba y sobre ello, le coloco una mortaja que especialmente le había confeccionado, colocando en su cintura una cuerda. El velorio duraba toda la noche, entre juegos, cuentos, bebidas (como el yerbiado que es el mate cebado con alcohol) y comida que se servía para la ocasión. Después del entierro, se iniciaba las nueve noches. Para esta ocasión se armaba un muñeco con toda la ropa que mi abuela uso en vida, sus rebozos, incluso hasta la montura. Todos los familiares participaron en el armado del mismo. Así se iniciaba un nuevo velorio que duraba nueve noches. El último día se hacía el lavatorio de ropa en la acequia, desde el colchón hasta la ropa, incluso los zapatos. Los hombres se encargaban de lavar el colchón y los zapatos; las mujeres la ropa íntima y otras prendas. Toda la ropa era colgada en los alambrados y en los árboles. Después de rezaba y se comía, antes que los familiares se retiren se levantaba la ropa, se doblaba y se guardaba. Al año, se celebraba una misa y después, de compartir un almuerzo entre familiares y amigos, se procedía a bailar, mientras se iban sacando el luto; eso significaba que la despedíamos con alegría y no con pena. Luego se abría el baúl donde estaba la ropa y cada uno elegía, lo que se iba a llevar. También recuerdo que mi madre me contó, que cuando murió su padre, mataron a su perro colocándole una alforja hecha en tela de arpillera, donde se coloco abundante comida. Después fue enterrado en el patio de la casa.” (Nicacia Liendo, entrevista realizada el 15 de agosto de 2019)

Del testimonio que recogemos, es notoria la relación fecundación - muerte pues la vida renace desde los muertos. Se demuestra cuando termina el ciclo del luto a través de la reunión que convoca la familia para despojarse del luto entre la alegría de un baile y el reparto de la ropa. Así vuelve a retornar nuevamente la vida. En todo el proceso que rodea el ritual de la muerte los textiles cobran significación, ya que ellos son los que ponen en contacto a la familia con el difunto. Son los que envolvieron y dieron protección a la persona durante su paso por la tierra, pero también cobran vida al formar parte del muñeco que representa al fallecido. El lavatorio de los textiles tiene un sentido de purificación, por eso se hace en un río ya que es el agua la que otorga esa limpieza.

No debemos dejar de mencionar la importancia que tuvo para el pueblo kolla, la capac hucha o capacocha que es el sacrificio de animales, de acuerdo con el relato en este caso de un perro, cuyo significado se acerca a brindar ofrendas propiciatorias.

Siguiendo a Rodríguez y Palacios (2009) en las comunidades andinas, quien fallece no deja de ser parte de la comunidad ni de la familia, por el contrario, la muerte constituye un rito de paso fundamental y marca el principio de un proceso ritual, que culmina cuando el difunto queda establecido definitivamente como tal; lo que implica un proceso de re-memorización y vínculo desde un lugar simbólico-subjetivo.

Vilca (2012) alude a la vida y a la muerte como dos caras de una misma moneda, como el día y la noche, ambas son partes del día. La vida es el reverso de la muerte, y ésta de la vida. Es parte de algo ineluctable, hay que morir para volver a nacer, uno se ha muerto para volver a vivir, es una lógica circular que no se agota con la ausencia física del ser humano. Después de la muerte hay vida, necesariamente hay que morir para vivir.

Comprender el fenómeno de la vida y de la muerte como parte de un mismo proceso implica aceptar que el cuerpo y el alma tienen la misma valoración, la misma importancia y el mismo afecto dentro de los vínculos familiares. “Su alma está con nosotros” es la expresión de una anciana de la comunidad kolla de la provincia de Salta. La muerte, desde la cosmovisión kolla, es “estar” más allá del tiempo y el espacio material.

Esta concepción de existencia humana que excede a lo objetivo-material se comprende en el ritual “del día de las almas” que consiste en un acto de “recibimiento” de los muertos. A su vez, este ritual difiere según los años de ausencia física.

Durante los tres primeros años las prácticas de recibimiento de las almas se sustentan en “el alma en búsqueda del perdón de los pecados”, el alma todavía no está en la gloria, es decir, divaga entre los vivos en búsqueda de perdón, por ello, se saca la cruz de cementerio para rezar durante nueve noches anteriores a lo que se considera como “la visita de las almas” que es el 1 de noviembre. Junto a la cruz, se ponen coronas de papel y se reza durante todas las noches.

Llegado el día 31 de octubre las familias organizan un altar con ofrendas, especialmente con pan en formas de paloma, cruz, corona y otras. A su alrededor se pone golosinas, bebidas, platos de comidas, sobre todo aquellos que eran preferidos por el difunto. “Poner la mesa” es, además, una preparación espiritual de la familia para el reencuentro, es un momento de silencio y oración.

El día 1 de noviembre llegan las almas y se sirven de la mesa preparada para ellos, la llegada se advierte mediante “soplos de viento”, “ruidos”, “sombras”, “caídas de objetos”.

Las almas se retiran el 2 de noviembre “algunas se van más temprano, aquellas que están castigadas”, mientras que las almas más viejas o los bebés “vuelven después del mediodía”, dice Juana, una abuela kolla de 60 años. La despedida se hace mediante la devolución de la cruz al cementerio, la puesta de las coronas y el entierro de una porción de comida, lo que resta del pan, bebidas y golosinas se reparte entre los familiares y demás personas que participan de “el levantamiento de la mesa”.

Estas formas de vinculación que se mantiene después de la muerte anudan la dualidad de dimensiones la material-objetiva y el simbólico subjetivo que en el pueblo kolla comprenden la dimensión circular del mundo.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las concepciones de muerte entre el mundo occidental y el pueblo Kolla están medidas por los modos en que se comprende la vida misma.

El ritual de la muerte y la centralidad que adquieren los textiles, entre los kollas nos revela un pensamiento y una práctica ancestral. El lenguaje de los textiles expresa presencia-ausencia, vida- muerte, limpieza-suciedad, persistencia-caducidad.

Siguiendo a Vilca (2012) señalamos que los muertos, desde la visión del pueblo Kolla, no están en un ámbito separado de los vivos, como en la cultura occidental, aquí los muertos ya no vuelven más. En lo indígena hay una porosidad de los mundos y no existe una visión maléfica, sino como protectores que renuevan la vida. Esto nos permite pensar que uno no se termina aquí, sino que se vuelve a empezar, convive con los que están en la tierra, manifiesta la presencia a través de sueños, por ejemplo.

Interpretar el sentido de la muerte desde el pueblo Kolla es también advertir cómo las prácticas y creencias del cristianismo occidental se urden y dan lugar a un sincretismo.



## REFERENCIAS

- CENSABELLA, M. 2010. Las lenguas indígenas en Argentina. Buenos Aires: EUDEBA.
- DUCHE PÉREZ, A. 2012. La antropología de la muerte: autores, enfoques y periodos. Sociedad y religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur; Vol. XXII, n° 37. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales..
- FONTS, N.; PAREYÓN, S. y SULCA, O. 1996. Símbolos y pensamiento religioso precolombino en el Noroeste Argentino. Revista del Departamento de Historia N° 5, año 5; pp. 15-28.
- MANDRINI, R. 2010. Los pueblos originarios de la Argentina: la visión del otro. 3° ed. Buenos Aires: Eudeba.
- MARTÍNEZ SARASOLA, C. 2010. De manera sagrada y en celebración. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- PAPELES ECLESIASTICOS DEL TUCUMÁN. 1926. Levillier, R. (comp.): Madrid.
- REYES, L. 2008 El pensamiento indígena en América. Los antiguos andinos, mayas y nahuas. 2° ed. Buenos Aires: Biblos.
- RODRÍGUEZ, T. y PALACIOS, F. 2007 Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina. España: Universidad de Castilla.
- THOMAS, V. L. 2017 Antropología de la muerte. México: FCE.3° reimpresión.
- VILCA, M. 2012 El Diablo por la cocina. Muertos y diablos en la vida cotidiana del norte jujeño. En Estudios Sociales. Jujuy, Argentina.

## AGRADECIMIENTOS

*“A la memoria de nuestros abuelos.”*